

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Cambios en la directiva de la RAI]

D. V.

Sangiuliano, un hombre culto y refinado, nunca ha ocultado en las entrevistas su ambición de devolver vigor al mundo cultural de la derecha. O, al menos, de imaginar creativamente sus raíces. Es habitual escucharle aplicar una mirada revisionista a tótems de la izquierda como Antonio Gramsci o Pier Paolo Pasolini. O también citando a Alain de Benoits, filósofo francés de la Nouvelle Droite.

***Puntuar
de otra
forma***

(D. V.: “Meloni radicaliza la RAI...”. *El País*, 27.05.23, 5).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos dos cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sangiuliano, un hombre culto y refinado, nunca ha ocultado en las entrevistas su ambición de devolver vigor al mundo cultural de la derecha. **O**, al menos, de imaginar creativamente sus raíces. Es habitual escucharle aplicar una mirada revisionista a tótems de la izquierda como Antonio Gramsci o Pier Paolo Pasolini. **O** también citando a Alain de Benoits, filósofo francés de la Nouvelle Droite.

Sangiuliano, un hombre culto y refinado, nunca ha ocultado en las entrevistas su ambición de devolver vigor al mundo cultural de la derecha —**o**, al menos, de imaginar creativamente sus raíces—. Es habitual escucharle aplicar una mirada revisionista a tótems de la izquierda como Antonio Gramsci o Pier Paolo Pasolini[;] **o** también citando a Alain de Benoits, filósofo francés de la Nouvelle Droite.

1) Proponemos considerar inciso coordinativo el enunciado *o, al menos, de imaginar creativamente...*, y puntuarlo entre rayas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sangiuliano, un hombre culto y refinado, nunca ha ocultado en las entrevistas su ambición de devolver vigor al mundo cultural de la derecha. **O**, al menos, de imaginar creativamente sus raíces.

Sangiuliano, un hombre culto y refinado, nunca ha ocultado en las entrevistas su ambición de devolver vigor al mundo cultural de la derecha —**o, al menos, de imaginar creativamente sus raíces**—.

Según la normativa, se puntúan con comas los incisos coordinativos, secuencias encabezadas por conjunción (*y, ni, o...*), y presentadas, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 325). Por ejemplo: “Todos le temíamos, **y** con razón”; “Sus paisanos han decidido, **y** así me lo han comunicado, lanzar su candidatura como diputado”. Su puntuación normal es con comas.

Por otro lado, según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto previo a la conjunción *o*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Es habitual escucharle aplicar una mirada revisionista a tótems de la izquierda como Antonio Gramsci o Pier Paolo Pasolini. **O** también citando a Alain de Benoits, filósofo francés de la Nouvelle Droite.

Es habitual escucharle aplicar una mirada revisionista a tótems de la izquierda como Antonio Gramsci o Pier Paolo Pasolini[;] **o** también citando a Alain de Benoits, filósofo francés de la Nouvelle Droite.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, el punto corresponde a “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía...* 2010: 293).

Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la unidad de una enumeración bimembre. Compruébese:

Es habitual **escucharle**

aplicar una mirada revisionista a tótems de la izquierda como Antonio Gramsci o Pier Paolo Pasolini[;]

o también citando a Alain de Benoits, filósofo francés de la Nouvelle Droite.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que separan y de la presencia de otros signos”. Además, el punto y coma “favorece la concatenación de las ideas”, con lo que ambos segmentos “aparecen a ojos del lector como una única secuencia de información” (*Ortografía...* 2010: 351).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Sangiuliano, un hombre culto y refinado, nunca ha ocultado en las entrevistas su ambición de devolver vigor al mundo cultural de la derecha. O, al menos, de imaginar creativamente sus raíces. Es habitual escucharle aplicar una mirada revisionista a tótems de la izquierda como Antonio Gramsci o Pier Paolo Pasolini. O también citando a Alain de Benoits, filósofo francés de la Nouvelle Droite.

Sangiuliano, un hombre culto y refinado, nunca ha ocultado en las entrevistas su ambición de devolver vigor al mundo cultural de la derecha —o, al menos, de imaginar creativamente sus raíces—. Es habitual escucharle aplicar una mirada revisionista a tótems de la izquierda como Antonio Gramsci o Pier Paolo Pasolini; o también citando a Alain de Benoits, filósofo francés de la Nouvelle Droite.